



mujeres ateyavana



Cuida tú al niño, José



COLEUTIVU MILENTA MUJERES, C/ Puerto Pajares 10-Bajo

Editorial

Se acaba el año, y como siempre en estos casos se acercan estas típicas y repetidas fechas que nos sumen en consumo salvaje y sobre cuyo significado no reflexionamos suficiente. Y no decimos esto por aquello de que “hay que ser mejor y querer a la gente de tu entorno, y ser buena, y no esconder la dentadura postiza de la abuela para que no se abalance sobre el turrón duro, etc...”, si no porque estas fechas se constituyen como el más claro pilar sobre el que se sustenta el principio de desigualdad entre hombres y mujeres. Desde aquí, y en honor a esa iglesia que sigue construyendo obispos por un lado y monjas por el otro “que casi es lo mismo”, y que continúa sin ver la violencia de género como causa para la disolución del vínculo matrimonial, pediremos a los Reyes Magos, que para eso son justos varones, para esta navidad, una riestra de chopped gran reserva del 86 y botellita de cianuro para mandar a modo de presente vía urgente al Vaticano.

MILENTA MUJERES

ULTIMA HORA

María se ha movido y no ha salido en la foto, ¿pero dónde está esta buena mujer en fechas tan señaladas? ; se va justo cuando su cara llena todas las portadas del mes, cuando la fama la hace protagonista de múltiples canciones, si será tonta la tía. Quizás esté cansada de esa pose pacífica y maternal cuando sabe de sobra que en cuanto se vayan los fotógrafos de los belenes, José volverá a preguntarle una y otra vez de dónde ha salido el Niño Jesús, y al oír su explicación el hombre se le quedará mirando como si pensara que acababa de casarse con el mismísimo David Copperfield.

Es comprensible su fuga, estará confundida la pobre, le dicen que debe alegrarse y sentirse orgullosa de su embarazo pero seguro que a ella le resulta todo bastante raro, ¿dónde está el sexo ese del que tanto le hablaban su madre y sus amigas? ; unas le decían que se lo iba a pasar bomba y otras que seguramente no notaría nada, que pasaría en un suspiro; y claro, a María le parece que las otras tenían razón, que por no haber no había habido ni suspiro, que por no notar no había ni notado que alguien le preguntara si quería meterse en tal marrón de preñez tan gratuita.

María pasa este año de fotos y de figuritas, a lo mejor quiere decirnos algo y no sabe muy bien cómo hacerlo. Por su repentina desaparición pareciera querer decirnos que le habría gustado pasar a la historia como pasó, pero con algún dato más que nos la hiciera más completa y humana, más mujer y amiga. ¿Sabía escribir María?, no tenemos ni idea pero seguramente no y por eso su protesta la lanza con ese “no estar” en el cuadro. Porque a lo mejor está harta de adecentar año tras año ese establo para que nazca un niño que la eclipsará para siempre y que la reducirá a la casa y a su cuidado y alimentación. Pero espera, ya sé lo que le pasa, daría un brazo la pobre porque alguna de nosotras nos pusiéramos en su lugar una sola Navidad, seguro que es eso.

No estaría mal, sería un belén acorde con los tiempos, veríamos a una María con el título de magisterio bajo el brazo, colgada del pesebre la última dieta hipocalórica para terminar con los globitos de grasa del embarazo. No podría faltar el ordenador personal en una esquinita del establo, eternamente enganchado a una página de búsqueda de empleo; si apartáramos un poquito el buey descubriríamos los horarios de los últimos 17 cursos imprescindibles del INEM para empezar a decir que quizás algún día tengas la mínima posibilidad de que esa oficina te llame para preguntarte si ya te has puesto a buscar trabajo, vaga incorregible. Menudo belén, vaya que sí, como pa cantar están las cosas.

Esta moderna María se ligaría las trompas definitivamente en cuanto viera al Niño Jesús sano y coloradote en sus brazos; la pobre mujer aún está dolida con su ex-jefe, fue a despedirla justo en el peor momento, a ella, la que más chipirones limpiaba por hora y la que menos protestaba cuando recibía el sueldo de risa tonta.

María se ha ido, no es de extrañar, y esta nueva e imaginaria suplente hará lo mismo de un momento a otro. No pienso convencerlas de que vuelvan, de hecho no dudo que tarden en seguir las el resto de la familia; es más, para que las navidades sigan siendo motivo de alegría y sonrisas hasta estoy dispuesta a llenar esos huecos de los personajes ausentes: Ken y Barbie con sus mejores galas de la línea “turismo rural”, y en el medio un engendro de esos con los que Berjusa se empeña en forjar mujeres y hombres aburridos y adocenados. Seguro que nadie notaría la diferencia, como mucho el avisado del grupo se preguntaría entre burbujas de champán: “¿La virgen siempre ha llevado el pelo tan largo?”.

FELICES Y FUGACES FIESTAS, ENCANTOS

CHONI BELTRÁN

¿QUE NO PINTAMOS NADA? SOFONISBA ANGÜISSOLA

Angüissola nació en Italia, en la ciudad de Cremona, en el año 1531. Tuvo la suerte de pertenecer a una familia distinguida, y así, a edad temprana, recibe una formación en humanidades inusual en la época.

Aprendió el oficio de pintora con artistas de fama, de los mejores de Italia. Así, conoció a Miguel Ángel, mientras pintaba la Capilla Sixtina, personaje que alabó siempre la obra de la artista.

Por recomendación del duque de Alba, Sofonisba viaja a España en 1559, formando parte del séquito de Isabel de Valois, la tercera esposa de Felipe II. Instalada en Madrid, se convierte en maestra de pintura de la reina, lo que le restará mucho tiempo y apenas podrá pintar cosas de su gusto, como se lamenta en una carta que escribió a su antiguo maestro, Barnardino Campi.

Sofonisba desempeñó una importante labor como pintora de la familia real. Dieciséis años después de su llegada a España, se trasladará otra vez a su país, donde se casará dos veces enviudando en ambas ocasiones.

Ya sin ataduras matrimoniales se instala definitivamente en Palermo, donde fundará un círculo artístico del que será el alma y cabeza. En este grupo se encontraba el célebre pintor Van Eyck, quien decía de ella: “A pesar de haberse quedado ciega a los sesenta años, en materia de pintura he recibido más luz de una ciega, que de todos mis maestros”.

Angüisola aún tuvo que soportar su ceguera treinta años más, hasta su muerte en Palermo a los noventa años.

Coleutivu Milenta

25 DE NOVIEMBRE, EL MISMO DIA Y EL MISMO MAL

Han sido muchas las personas que con insigne valía y probado reconocimiento, se han dedicado a analizar el concepto de violencia ligado a múltiples variantes, “de género, juvenil, del Estado”, su disociación del término de agresividad, la elaboración de tablas de características del maltrato, perfiles de las personas originadoras del maltrato y las víctimas del mismo, las circunstancias psicosociales que lo rodean, etc..., pero lo que siempre permanece en un segundo plano, quizás porque a quienes escriben sobre ello o porque existe una dilatada y propagada costumbre de ignorarnos, es el papel que la juventud, las jóvenes en especial, protagonizan en todo esto.

Hablar de violencia de género significa automáticamente introducir en nuestro imaginario términos tales como, cuarentona, ama de casa, alcohol, bofetada, y un sinfín de sustantivos más que convierten a esta denominación en algo tremendamente alejado del estrato de edad que designamos como juvenil, y por tanto ajeno a nuestro marco de trabajo o atención. Tal vez sea porque se la ha ligado durante muchos años a términos como doméstica, pero lo cierto es que si en todos los órdenes de la vida operan los estereotipos, aquí no podría ser menos, y entre las muchas mentiras y confusiones que genera el tema de violencia está la de pensar que las jóvenes y sobradamente preparadas mujeres del siglo XXI nos hemos librado del fantasma de las agresiones, y que la violencia es cosa de mayores. Las abrumadoras estadísticas, ese ojo que cuantifica con matemática frialdad, dice que la media de edad en violencia de género no llega a los 32 años, que existe un gran porcentaje de mujeres que siendo muy jóvenes reciben agresiones físicas y psíquicas de sus compañeros o maridos. Si en cuestiones duras y evidentes como esta que acabamos de nombrar, los porcentajes de jóvenes son escandalosamente elevados, peor lo tenemos en aquellas muestras de sexismo o discriminación que más veladamente nos afectan y que el moderno patriarcado ha sabido hacer evolucionar adecuadamente para que cada vez sean más difíciles de identificar, o que sean asumidas dentro de nuestra normalidad cotidiana, acusando de histéricas o exageradas a quienes interpretan que las excesivas y no solicitadas confianzas de nuestro jefe, recién llegadas a la empresa y con contrato precario y miserable, constituyen un ejemplo de acoso y no de cariño fraternal; o a quienes alzan sus voces y entienden ya que empujar a las más jóvenes a no ingerir alimentos puede ser interpretado como una nueva y sofisticada muestra de violencia pasiva.

Y es que si lo pensamos casi resulta hasta ridículo, inverosímil, pero reflexionando en profundidad y analizando de manera introspectiva y sincera la trayectoria vital de cualquier mujer de menos de 30 años, observaremos que han sido muchas las muestras que a lo largo de su vida ha tenido de violencia de distintos tipos, y al mismo tiempo lo interiorizada que tiene la fraudulenta idea de que la igualdad es un hecho probado, que ya está

totalmente superado el concepto de lucha feminista y que el listado de prohibiciones, permisiones y obligaciones vitales es idéntico al de los varones. Lo triste es que cada 25 de noviembre viene a recordarnos que no todo va bien, que viejos males, viejos problemas, continúan ahí, cobrándose nuevas víctimas y perpetuando una cadena de desigualdad y dolor que nos hace lejana y quimérica la idea de libertad individual para las mujeres, y que justifica sobradamente que desde nuestra organización continuemos apoyando y solidarizándonos con todas las luchas que simbolizan en días como este.

ANA SUAREZ

LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA: NUESTRA PRIMERA OPORTUNIDAD

A pesar de la caída en picado de España en los años treinta, el "precozmente liberal" y bienintencionado gobierno republicano inició algunas reformas significativas para la mujer. Se legalizó el divorcio. Las organizaciones de feministas republicanas e izquierdistas florecieron. Al iniciar el debate sobre el sufragio femenino en el parlamento en 1931, que luego se convertiría en un derecho constitucional, la mujer consiguió más atención nacional que nunca. Este escenario sería clave más tarde en la preparación de la mujer- no sólo la "visible" que trabajaba en el sector público, sino también la invisible, que jamás había salido de su dominio privado- para el desafío de la guerra civil, convirtiendo a las mujeres en ciudadanas de nuevas dimensiones e identidades. Cuando la lucha por el sufragio femenino empezó, la prensa y toda la ciudadanía española con conciencia política sometieron a las tres mujeres en el parlamento, las socialistas radicales Victoria Kent y Clara Campoamor y la socialista Margarita Nelken (1898-1976), a un cuidadoso escrutinio. Muchas organizaciones feministas apoyaban el sufragio. Para promover el voto femenino, Clara Campoamor creó la Unión Republicana Feminista. La Asociación Nacional de Mujeres Españolas (AMNE), fundada en 1918 y dirigida por la activista María Espinosa, también trataba de convencer al parlamento de la necesidad del sufragio femenino, igual que hicieron la más liberal Unión de Mujeres Españolas (UME), y el Liceum Club. De la Asociación Nacional surgió el Consejo Supremo Feminista de España, también bajo la dirección de Espinosa.

En tanto que Clara Campoamor se volcó en defensa del sufragio femenino, Victoria Kent y Margarita Nelken se preocuparon más por la política de partido - tal y como hacía la mayor parte de las mujeres "visibles" durante la República y la guerra civil. Estas mujeres estaban en contra de conceder el voto a la mujer en ese momento de la historia. Vieron a las demás mujeres como un grupo al cual no pertenecían, creyendo que su propia educación y experiencia las habían hecho excepcionales. Si analizamos sus argumentos sobre el sufragio femenino, parece muy claro que Victoria Kent y Margarita Nelken tomaron la misma posición política que sus colegas masculinos. Su motivo principal era obvio; creían que, dada la posibilidad de voto, la mujer no pensaría por sí misma a causa de su falta de discernimiento en asuntos políticos y que concedería la decisión a sus maridos o confesores.

Los fuertes vínculos entre la Iglesia y la mayoría de las mujeres en España hasta el inicio de la guerra civil habían truncado la posibilidad de la

existencia del feminismo o cualquier cosa parecida al pensamiento independiente o crítico. La Iglesia no sólo abogaba por la ignorancia de las mujeres en asuntos pedagógicos, sino también por su subordinación a los hombres -curas, maridos, padres o cualquier otro pariente masculino que fuera responsable de su castidad.

Como Margarita Nelken observó en los años veinte:" es indudable que, de intervenir nuestras mujeres en nuestra vida política, ésta se inclinaría enseguida muy sensiblemente hacia el espíritu reaccionario, ya que aquí la mujer, en su inmensa mayoría, es, antes que cristiana, y hasta antes que religiosa, discípula sumisa de su confesor, que es, no lo olvidemos, su director".

En 1931, Margarita Nelken no había cambiado de opinión de modo sustancioso; era, después de todo, sumamente anticlerical. Hablando del movimiento feminista en la clase media, comentó que las mujeres españolas espiritualmente emancipadas son hoy todavía infinitamente menos que las que irían a pedirle la orden al confesor o se dejan guiar dócilmente por los que explotan el natural conservadurismo familiar femenino.

Victoria Kent alegaba en 1931 que las mujeres aún no eran lo suficientemente cultas como para votar de modo inteligente. En una declaración clave que demuestra su deseo de posponer la cuestión del sufragio, dice:

"Al expresarme así hago renuncia de mi ideal femenino, pero así lo requiere la salud de la República. Porque me he comprometido a servir a la República de por vida, me levanto para rogar a la cámara que avive la conciencia republicana, que aplase la concesión del voto femenino. Lo pido porque no es que con ello merme en lo más mínimo la capacidad de la mujer; no, señores diputados, no es cuestión de capacidad, es cuestión de oportunidad para la República".

En el fondo, es obvio que la reacción de Victoria Kent provenía de la misma situación que preocupaba a Margarita Nelken: que las mujeres votarían a los conservadores a causa de las influencias de sus maridos y los clérigos.

Por el contrario, Clara Campoamor acusó a los miembros del parlamento de haber intentado derrotar el sufragio femenino por razones estrictamente políticas y de ignorar la cuestión de los derechos humanos. Ésta sostenía que solo aquellos que creyesen que las mujeres no eran seres humanos podrían negar la igualdad de derechos con los hombres.

Muchos de los 467 miembros masculinos del parlamento creían que los últimos debates sobre el sufragio eran cómicos. Se burlaban de las tres miembros femeninas, especialmente de la feminista Clara Campoamor. Los periodistas escribieron que había grupos de feministas que esperaban en las antecámaras de las cortes para animar a Clara Campoamor con aplausos. Clara Campoamor peleó y ganó después de varios intentos por parte de los otros miembros de limitar y posponer la decisión. Margarita Nelken no se presentó el día del voto. Los conservadores votaron por el sufragio femenino, astutamente confiados en que la política del confesionario daría resultado en 1933.

De entre las mujeres "visibles" en la arena política en esta época, pocas más que Clara Campoamor y María Lejárraga estaban a favor del Sufragio Femenino. En 1933 los conservadores ganaron las elecciones, y se atribuyó el desastre al voto femenino. María Lejárraga, denuncia esta situación en una de

las más fuertes acusaciones del control de la Iglesia sobre las mujeres: El clero español ha movilizado sus huestes, ha puesto en juego sus formidables medios de acción, y cada parroquia, cada confesionario son un foco de propaganda ferozmente antirrepublicana.

No reeligieron a Clara Campoamor al Parlamento, aunque había sido la diputada más activa. Su exclusión del frente de la batalla política se debe a su temperamento franco y sus causas poco populares. Campoamor siguió siendo una activista tras perder la elección en 1933. Fue nombrada directora general de Beneficencia, aunque dimitió del puesto y dejó el Partido Radical después de observar la devastación causada por el gobierno durante la Revolución de Asturias en 1934. Posteriormente intentó afiliarse a la izquierda republicana, pero fue rechazada sumariamente. La actitud de los políticos masculinos no había cambiado sustancialmente. Su pecado: ser feminista. En 1938 se exilió a Argentina, en los años cincuenta intentó volver a España en varias ocasiones, pero fue reclamada por el Tribunal de Responsabilidades Políticas. Murió en el olvido en Suiza en 1972.

Fue la víctima propiciatoria más obvia por causa de su feminismo, pero Victoria Kent y Margarita Nelken también sufrieron discriminación en este sistema patriarcal. Margarita Nelken se convirtió en la líder de su sindicato: UGT (Unión General de Trabajadores). Fue la única mujer elegida al Parlamento por el Partido Socialista en las tres elecciones republicanas de 1931, 1933 y 1936. En 1937 abandonó el partido y se afilió al Partido Comunista, pero la primera plaza ya estaba ocupada por Dolores Ibárruri, que era un mito muy enraizado, difícil de desplazar; los socialistas no le perdonaron su traición y los comunistas la miraban con desconfianza y recelo. Fue un valor excepcional y una mujer valiente, quizá por eso el silencio ha caído sobre ella.

Victoria Kent, abogada, fue la más popular de las tres primeras diputadas republicanas; probablemente, porque cumplía con los preceptos masculinos dominantes del partido. Después de ser nombrada Directora General de Prisiones en 1931, se dedicó por completo a su trabajo y dejó los debates importantes a sus compañeros masculinos. Fue la primera mujer española que recibió un puesto de gran responsabilidad. Cambió radicalmente el sistema carcelario, e incluso creó una institución para la educación de las carceleras, el Cuerpo Femenino de Prisiones. Fundó la prisión de mujeres de Ventas, la amuebló con aparatos eléctricos modernos e incluso biblioteca. Irónicamente, esta cárcel modelo se convertiría más tarde en un lugar de horror para entre diez y catorce mil mujeres, capturadas por las fuerzas de Franco. A pesar de la labor humanística de Victoria y sus reformas revolucionarias, su trabajo no fue bien visto por el gobierno republicano. En 1934 se afilió al Comité Nacional de Mujeres Antifascistas. La reeligieron al Parlamento en 1936. Como los otros oficiales del gobierno republicano, se escapó de España en 1939. Se refugió en París, perseguida por la Gestapo y la policía franquista. Murió en Nueva York en 1987.

CRISTINA ALVAREZ

NURIA VARELA

“EL MIEDO DEL PATRIARCADO ES A LA MUJER LIBRE”

La periodista asturiana Nuria Varela habla en esta entrevista sobre violencia de género, tema que aborda en su libro “Íbamos a ser reinas”. En el mismo hace un profundo análisis de por qué se tortura a las mujeres en sus propias casas, partiendo de conversaciones mantenidas con víctimas de agresiones y completando su investigación con una rigurosa documentación. Nuria Varela trabaja hace tiempo en la revista Interviu, en la que, ente otros, tiene realizados reportajes sobre la matanza de Acteal en Chiapas (México) o la situación de Afganistán tras la llegada de los talibanes. Al mismo tiempo, tiene publicados múltiples reportajes sobre mujeres y coopera con algunos grupos y plataformas de mujeres contra la violencia de género.

¿Qué es la violencia de género?

La violencia de género es la violencia contra las mujeres por el hecho de serlo y tiene sus raíces en la cultura en la que vivimos y lo que nos rodea, en la desigualdad de poder entre hombres y mujeres.

¿Cuál es el objetivo del libro?

El libro es un grito, es gritar contra la costumbre de convivir con el maltrato. No podemos acostumbrarnos a convivir con la violencia de género como si fuese algo normal, como si fuese algo que no podemos cambiar. Cuando hablamos de maltrato estamos hablando de cosas terribles, de torturas, de violaciones, de vejaciones, de asesinatos... y esto no sólo no lo tenemos que tolerar, es que no nos podemos acostumbrar a convivir con ello.

¿Cualquier mujer puede ser víctima de malos tratos?

Afecta a todo tipo de mujeres, de clases altas y bajas, con estudios y sin ellos. Los casos de mujeres con más recursos no se ven tanto porque no van a los servicios sociales. Sí se da a menudo un maltrato económico, porque los maltratadores no les permiten trabajar y así van aislándose del resto de la sociedad y lleguen a una especie de síndrome de estocolmo: la mujer no sabe donde ir, no ve otras posibilidades, aguanta por los hijos, la familia... hasta que alguna cosa, algo que ve, oye, algo que se rompe dentro y la hace reaccionar. Cuando intenta salir de la espiral de violencia es importante que exista apoyo social, político y judicial. Ahora está produciéndose lo que las expertas llaman “la rebelión de las esclavas”, comparándolo con el fenómeno de la lucha antirracista de los negros en EE UU, cuando aumentó la violencia hasta el punto de llegar a la guerra. Con las mujeres maltratadas están haciéndose muchas campañas para que denuncien, pero luego no tienen apoyo social y la realidad es que el 90% de los asesinatos se cometen después de denunciar.

Hablas de rebelión de las esclavas. ¿Es sólo un símil histórico o puede ser entendido literalmente?

Sí, desde luego. Las mujeres que sufren maltratos son esclavas de los deseos de sus maridos en todos los sentidos.

También denuncias la falsa democracia ¿en qué se aprecia esta mentira?

No podemos hablar de un país democrático cuando gran parte de la población está viviendo sin libertad. Vive sometida a un régimen de terror y además gran parte de esas personas no confían en la justicia.

¿Qué papel están jugando los agentes sociales? Instituciones políticas, justicia, sanidad, educación, medios de comunicación...

Todas y todos tenemos responsabilidad, tanto en nuestra vida profesional como en la actividad de todas las instituciones. Si todas las instituciones y

tola gente no se conciencia y no se pone a tratar a hombres y mujeres con justicia no se soluciona. Hay una frase que dice que “todos los hombres son cómplices del machismo porque todos se benefician de él”. Esto es un poco lo mismo. Los medios de comunicación tenemos mucha responsabilidad en la imagen que estamos dando de las mujeres, en cómo tratamos los temas de violencia, que suelen ser relegados a las secciones de sucesos como si fueren hechos de violencia puntual y no un problema social; la importancia de que los médicos de cabecera dejen de recetar ansiolíticos y antidepresivos sin ir más allá de las causas de deterioro de esa mujer. Todo el mundo tiene responsabilidad para acabar con la violencia de género.

¿En qué consiste el neomachismo del que hablas en el libro?

Para mí el neomachismo es el machismo tradicional maquillado. Es en forma más peligroso porque es mucho más sutil. Es eso que te dice mucha gente: “Pero, ¿vosotras de qué os quejáis si lo tenéis todo?” pero cuando vamos a las cifras vemos que tenemos el doble de paro, todas sabemos cómo está el índice de natalidad en nuestro país y eso no es una casualidad. Son las discriminaciones sutiles, las más peligrosas porque son las más difíciles de demostrar. La discriminación porque sí es muy complicado que la entienda la gente que nunca la vivió y los varones blancos, occidentales, exceptuando los que emigraron, no saben lo que es la discriminación. Entienden perfectamente lo que es la discriminación porque se tenga más dinero o menos, ese tipo de cosas, pero las que no dependen de ti, si no que es por lo que tú eres, por ser mujer, esa es muy compleja de explicar.

Utilizas una cita de Galeano: “miedo de la mujer a la violencia del hombre y miedo del hombre a la mujer sin miedo” ¿a qué tienen los hombres miedo?

Las mujeres libres son las que siempre vienen siendo maltratadas por el patriarcado. Las mujeres libres son las que desmontan el sistema social. Un sistema social que está sustentado en la organización tradicional de la familia, donde la mujer sigue ocupándose de las labores domésticas, con un coste cero, sin retribución y además donde la mujer continua ocupándose del cuidado de las personas dependientes, de los viejos, los enfermos y los niños. Tampoco es casualidad que el voluntariado sea mayoritariamente femenino. El miedo del patriarcado es a la mujer libre que dice no al rol tradicional que se le quiere imponer.

¿Es posible la rehabilitación de un maltratador?

Ojalá, pero hasta ahora no hay datos que demuestren que sí. Por el momento los datos son todos de fracaso en las iniciativas que se están realizando. En los EEUU, que llevan más tiempo, no hay datos que animen a creer que los maltratadores se puedan rehabilitar. Yo creo en la rehabilitación de cualquier tipo de delincuente, pero es bastante difícil rehabilitar a un hombre así cuando la sociedad no rechaza ese comportamiento. No se rehabilitará si no tiene conciencia de que lo que está haciendo es un delito. Si va al bar y los compañeros siguen tomando el café con él, si nadie le cuestiona como profesional, aunque esté torturando a su mujer en su casa, si la Iglesia no dice claramente que la violencia de género es una aberración.

¿Cuándo terminará la violencia de género?

Cuando queramos todas y todos. Es una cuestión de voluntad, de voluntad política y social. Cuando queramos vivir en una sociedad justa en la que hombres y mujeres sean considerados todas y todos seres humanos.

La “normalidad” es definida y ostentada por los hombres. ¿Tenemos las mujeres también que “normalizar” el hecho y el derecho de ser mujer?

Por supuesto. Hay que sentir el orgullo de ser mujer, aunque no tenemos referentes porque siempre estuvimos silenciadas. Vas por la calle y casi ninguna tiene nombre de mujer. En la escuela parece que no hay mujeres escritoras en la historia y mucho menos científicas, ni que estuvimos presentes en el acontecer de la vida cotidiana ni en los grandes hechos históricos. Se nos ha silenciado completamente y entonces como colectivo no tenemos el orgullo de serlo. Las niñas nacen prácticamente sin referentes de los que sentirse orgullosas. Aquí parece que nuestras abuelas no hicieron nada en la reconstrucción del país tras la guerra civil, o que nuestras madres no hicieron nada en la transición de la dictadura a la democracia.

En tu trabajo de periodista cubriste conflictos como el del Sahara, Yugoslavia o Afganistán. ¿Cuál es el papel de las mujeres en las guerras?

Es terrible. Hoy la violencia es un problema de los hombres, sin embargo el 80% de los desplazados y refugiados en el mundo son mujeres y niños. Las mujeres sufren la violencia, doblemente: la de la guerra y la específica de los propios compañeros. Además, en situaciones de conflicto se recrudece la violencia sexual contra las mujeres. Todavía se considera que el honor de un pueblo recae en el sexo de sus mujeres, con lo cual los enemigos continúan utilizando la violación y los abusos sexuales para deshonorar a su enemigo. Ahora se ha hecho público el papel de cuerpos tan “limpios” como los cascos azules. En todos los sitios donde hay un conflicto armado la situación económica es terrible y muchas mujeres y niños acaban dedicándose a la prostitución para poder subsistir. Tampoco se visibilizan todos los trabajos que ellas hacen por la paz. Tenemos el ejemplo de mujeres de negro, que nace de la unión de mujeres israelíes y palestinas y que han sido durante muchos años las únicas que tienen la valentía de salir a la calle juntas contra la violencia que se da en sus países. Son las mismas que salen a la calle en Serbia y se pronuncian en contra de la guerra. Tenemos el trabajo de las mujeres saharauis que es espectacular. Ellas mantuvieron la nación en unas condiciones sumamente adversas en medio del desierto. Mientras los hombres hacían la guerra ellas construían el país.

El caso de Safiya, juzgada en Nigeria por adulterio y condenada a morir lapidada, centró la atención internacional, ¿crees que se ve siempre lo horrible de fuera y se evita mirar a lo que tienes en tu propio sitio?

Por supuesto. Somos muy solidarias y solidarios con lo que nos queda lejos y es muy importante esta solidaridad, pero es mucho más fácil solidarizarse con lo que está lejano que con nuestra vecina. Entonces es realmente importante que se desarrolle el sentimiento de justicia en un pueblo, y sobre todo con tu vecino o vecina.

¿En qué consistiría para ti la igualdad?

En lo que supuestamente tenemos en la ley pero que se haga realidad. Que ninguna persona sufra discriminación por ser hombre o mujer. Significa que cuando tengas un trabajo te valoren como persona, cuando tengas una relación te valoren como un ser humano... que se reconozca quién eres al margen de que seas hombre o mujer. Realmente lo que vemos escrito es muy bonito pero todavía es una mentira, no se practica.

¿Qué es cuestionar el poder?

No dar por válidos los códigos actuales. El poder es absolutamente masculino. Por ejemplo en Barcelona vimos la foto de familia de los dirigentes de la UE y no había ni una sola mujer, exceptuando la reina d’España, que indudablemente estaba allí por la relación con su marido, y no porque ella tenga algún cargo en sí misma. Cuando ves que

los destinos de un mundo están solo en manos de los hombres no sé que autoridad tienen, el poder tiene que ser compartido entre las ciudadanas y los ciudadanos.

¿Sigue siendo necesario el feminismo?

Más que nunca. Siempre fue necesario, pero yo creo que el feminismo es la ideología de paz y de justicia determinante del siglo XX que logró muchos cambios en este mundo y todavía nos queda muchísimo.

Se escuchan frases como “yo ni soy machista ni feminista”. ¿Es esto real o posible?

No creo que tenga nada que ver con lo que sea la persona si no con la confusión que existe respecto a los términos machismo y feminismo. Machismo yo creo que todos sabemos lo que es pero desgraciadamente me parece que lo que es feminismo lo sabe muy poca gente. El feminismo fue históricamente estigmatizado por el patriarcado, tanto el feminismo como ideología como las mujeres feministas. De este modo se crea una situación en la que incluso algunas mujeres, atendiendo a su trayectoria vital ves que son verdaderamente feministas, pero ellas mismas no se reconocen así. Yo creo que debiéramos estar orgullosas de ser feministas porque no hay nada de malo y desde luego, tan barbaridad decir eso como decir “no soy ni racista ni antirracista”.

BEATRIZ REDONDO VIADO

¡Sahar , despierta!

Hace ya algún tiempo, Milenta comenzó a realizar actividades dentro de la denominada plataforma Juvenil d'ayuda a les Mujeres Afganes; con el objetivo de informar, recaudar fondos, sensibilizar...

Durante casi dos años nos hemos dedicado a “martirizar” a la población adulta con todo tipo de informaciones, fundamentalmente a la juvenil, dado el ámbito en el que se desarrollan todas las acciones. Pero desde el principio teníamos la sensación de que no llegábamos a todas partes, y de que había personas a las que aún no habíamos llegado; nos referimos a la población infantil.

Para dedicar un espacio y un tiempo en nuestra campaña a los y las más pequeñas decidimos acudir a nuestra “hada madrina” particular en estos casos, la escritora Ana Tortajada, para que nos echase un cable en esta nueva aventura, donde encontramos un aliado llovido del cielo, Antonio Acebal, que nos dio forma y color a un hermoso libro infantil, que aún hoy, ni nos creemos que haya podido ver la luz.

Bajo el título de “Sahar, despierta!” se esconde el primer relato infantil que tiene la situación de Afganistán como protagonista.

Sahar es una niña afgana que retorna a su país después de haber vivido toda su corta existencia, en un campo de refugio. Pero Sahar no es sólo eso; a través de ella se aprovecha para reivindicar la educación como elemento básico para la construcción social; también con Sahar podemos hacer una breve y muy cercana crónica de la historia reciente de un país desolado y destrozado por conflictos e intereses externos. Pero fundamentalmente Sahar simboliza por encima de todo el nacimiento de una nueva era, una visión optimista de futuro y mucha mucha esperanza.

MILENTA MUJERES